



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES (ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 14 – invierno 2010

El Aula: territorio de la palabra subjetivante

Clara Jasiner

Agradezco la **palabra** ofrecida en esta asamblea virtual para considerar cómo aparece la fluidez en las aulas. Mi participación incluye la problemática de la **fluidez** en primer término, la **operatividad** como tarea - brújula que guía mi práctica profesional en estos vaivenes de la postmodernidad; en segundo lugar y por último enfatizo la revalorización y puesta en juego de la **palabra** para restaurar bordes imprescindibles para la construcción de subjetividad.

En ámbitos educativos tanto como en mi práctica en psicoterapias de chicos con dificultades escolares la **revalorización y puesta en juego de la palabra** construye bordes e instaura marcas imprescindibles para la tarea de alfabetización y el aprendizaje en el aula. En el dispositivo "Chau Fracaso Escolar" que he construido trabajo para eslabonar ambas problemáticas haciendo hincapié en la pauta que instaura marcas favorecedoras de la simbolización y la abstracción; marcas que habilitan diques para la construcción de subjetividad. Esta tarea articula las fases del dispositivo y tiene como pauta tanto que los chicos no fracasen como desetiquetarlos del rótulo de fracaso y sobre todo prevenir la violencia y

atenuar la que pueda estar en juego mediante la habilitación de la palabra y el lenguaje.

La Fluidéz

"...Soy un Vago..."

Lucho. 14 años.

Pichon-Rivière, mi maestro, escribió un artículo de lectura imprescindible acerca del origen y la estructura de la situación de desastres; artículo debido a una experiencia directa ya que Pichón vivió por años en Corrientes, a orillas del Paraná, y observó el comportamiento de sus pobladores costeros en las repetidas veces en que las inundaciones los asolaron; Pichón recalca que dichas situaciones requieren un manejo que denomina de análisis estratigráfico con técnicas de comunidad específicas. Recalca el carácter operativo en juego ya que toda indagación en el campo social sirve para configurar una estrategia de acción.

Pichon postula que la peligrosidad de situaciones como la inundación en Corrientes reside en que, por procesos múltiples de identificación, **el pánico se extiende**, se hace colectivo porque lleva a una actitud pasiva que impide aceptar la ayuda. Dice que el pánico configura el emergente más significativo de una circunstancia catastrófica.

Podemos pensar que la vivencia de sin límites –es dable relacionarla con la hipótesis de la fluidez que remarcan Lewkowikz-Corea- puede conllevar una sensación de pánico porque paradójicamente se configura en el psiquismo como un continuo, una totalidad que ahoga.

Pichon indica que los niños juegan un papel importante ya que sus juegos representan por ejemplo operaciones de salvataje y también se hacen cargo de expresar la pérdida. Tomando en cuenta esta reflexión del maestro podríamos pensar que en la liquidez los chicos configuran una población lábil y que sus juegos piden a gritos anclajes que les sean brindados por los adultos.

Lewkowicz y Corea conciben la fluidez como emergente de la caída del Estado Moderno y la consiguiente ausencia de ley que instale bordes mediante instituciones también caídas para estos autores.

Leyendo acerca de la fluidez me sobreviene la sensación de estar ante un instrumento valioso y al mismo tiempo la impresión -respaldada por años de práctica en mi profesión- de que es imprescindible -para volver a pensar y construir estrategias que en términos de Lewkowicz permitan transitar de lo que estaría caído a lo que sería una lógica de la composición- **interrogar nuestra subjetividad**. Indagar nuestras resonancias y sobre todo los matices y características de nuestra implicación con lo que abdica en este panorama postmoderno. ¿Nos tienta el todo vale? ¿Nos cuesta poner límites? ¿Qué sensación de impotencia nos causan esos juegos riesgosos que coquetean con la muerte descritos en el libro de dichos autores? ¿Cómo hacer consistir el **No** y los síes que dicho No posibilitan justamente nosotros que somos en muchos casos ex protagonistas de movimientos y perspectivas de liberación y en otros herederos de los mismos imaginarios?

Interrogar nuestra subjetividad porque la cuestión de la fluidez pone en juego el tema del todo y los límites. Parece por momentos devenir en un real que nos desborda y por momentos en una cualidad deseable y enriquecedora en nuestra vida cotidiana. Parece algo que de pronto nos invade, arrasa con topes imprescindibles de nuestra subjetividad y en ese sentido peligroso y en otros momentos un estado deseable que por fin hubiera terminado con las ortodoxas y autoritarias instituciones de la modernidad. ¿Cuál es nuestra ubicación en este abanico? En mi caso por ejemplo me gusta pensar que la subjetividad adulta en tanto sistema complejo está entramada con hilos más visibles o menos según las perspectivas pero que sobreviven y se componen novedosamente aún más allá de la abdicación del Estado. Más que considerar la fluidez como algo que estaría en la realidad conviene considerarla como la lente

conceptual con que construimos nuestros vínculos y con que nos acercamos a problemáticas sociales.

Operativizar

"...Hay que planificar la esperanza..."
Enrique Pichon-Rivière

Operativizar se impone en momentos en que incluso el discurso acerca de la fluidez -rico en tanto deviene novedad y abre perspectivas- al naturalizarse corre el riesgo de convertirse -más que en un instrumento al servicio de la observación implicante- en un rasgo o esencia atribuida a la realidad y desde esa ubicación fortalecer la sensación de "catástrofe en curso o inminente" de la cual estoy convencida es imprescindible corrernos en nuestras prácticas cotidianas.

Operativizar nos enseña el maestro Pichon implica que quien él denominaba en esa primera época el trabajador social ¹ en la misma etapa de la investigación estuviera diseñando y efectivizando una estrategia que convirtiera su observación en una práctica de intervención en la emergencia.

Es decir que² en una situación de catástrofe social es imprescindible fortalecer por un lado el **carácter operativo de los operadores, ya que toda indagación en el campo social sirve para configurar una estrategia de acción**. En el artículo sobre los inundados Pichon nos brinda una clase de observación e intervención ya que los psicólogos sociales al mismo tiempo que investigar qué acontece van construyendo alternativas y estrategias para operativizar dicha observación.

Operatividad según entiendo a mi vez conlleva co-pensar y producir eficazmente cambios en un territorio que intersecte lo comunitario, lo grupal y lo subjetivo, haciendo énfasis en una de dichas zonas según la

¹ Luego abarcado en la formación como psicólogo social que incluía al trabajador social y a otro amplio abanico de operadores comunitarios, grupales y psicoterapéuticos.

² acerca de la situación psicosocial que se planteaba en las inundaciones en el litoral argentino

situación que aparezca como emergente. En el caso de mi intervención enfatizo la subjetividad.

Tanto Pichon como Lewcowicz dan cuenta de la urgencia de construir estrategias para colaborar en la recomposición de la situación de "inundación" subjetiva y social-vincular.

La palabra fluidez me produce una sensación de "hacer agua". Acude a mí la imagen de un océano y de un Tom Hanks en la conocida película que lo muestra como un Náufrago en ese medio fluido, líquido. Náufrago vincular y social intentando sin embargo hacer consistir para salvarse las marcas subjetivas –palabras y símbolos- que lo construyen como humano.

Sean cuales fueran los códigos de quienes nos encontramos en este intercambio virtual, quiero decirles que no me siento como ese náufrago. Que si bien es imprescindible el reconocimiento de la caída de ciertos resortes del Estado que reverberan en lo institucional, sin embargo se requieren conceptos intermedios, articuladores como lo es por ejemplo el de subjetividad.

Fluidez, desvanecimiento, descomposición, son postulados hoy imprescindibles a la hora de reflexionar acerca de los vínculos y las dramáticas relacionadas con la escolaridad. Sin embargo deseo en esta intervención expresar algunos recaudos. Un vez planteados podremos sí intersectar esta perspectiva de lo evanescente con algunas cuestiones que también aportan lo suyo.

"Hay que volver a pensar" me habla desde un texto donde el autor nos enriquece con su postulado de la fluidez como punto de vista para leer ciertas situaciones. Me apropio de la misma frase para que mi volver a pensar tal como él lo dice abarque una interrogación acerca de los efectos complejos de la misma hipótesis de la fluidez.

Si me ubico en los efectos socioinstitucionales que produce la decadencia del estado tradicional la impotencia se adueña de las posibilidades de operar.

Por ello y porque los maestros con quienes intercambio y construyo en mi práctica cotidiana estrategias para ayudar a los chicos que fracasan en la escuela³, me ubico en el campo posible de operatividad para mí; el campo de la subjetividad. Subjetividad como he sostenido en trabajos anteriores en el sentido complejo de constelación abierta y al mismo tiempo parcialmente estable. He construido un dispositivo "Chau Fracaso Escolar" para trabajar con los maestros y también con quienes trabajan con niños en áreas terapéuticas o alfabetizadoras para justamente producir en las aulas alternativas que paradójicamente produzcan la novedad que la época requiere pero no haciendo borrón y cuenta nueva sino partiendo de los aspectos "modernos" y aún de los "clásicos o antiguos" que producen discurso desde nuestra subjetividad.

La Palabra

*"...**sí** espero algo, creo que para sostenerme, de las aulas..."*

Leo Trillo.

Enfatizo la subjetividad como constelación abierta y que aún imbrica huellas provenientes de complejas construcciones culturales y sociales que a mi entender perviven y nos permiten operar aún en tiempos de dilución estatal como se postula en nuestra época.

Por ejemplo reconozco en mí la huella socrática del filósofo que según Tomás Abraham "interpelaba" a los poderosos. También viven en mí y tengo el convencimiento de que en muchas marcas profundas como la idea platónica del Bien y otras que aún revisadas como idealistas sin embargo perviven como discurso y palabra. Desde allí creo que estamos instrumentados para operar comunitaria y psicoterapéuticamente en los consultorios y también como docentes en las aulas. Me insiste el

³ Para ayudarlos en el triple sentido de poder aprender y de quitarse de encima etiquetas y desmarcarse de la psicopatologización y medicación de la infancia

convencimiento de que estamos impregnados de esos instrumentos que nos posibilitando una observación–intervención que pichonianamente opere instauración de diques. Dique que en mi quehacer propongo como **la palabra**.

Palabra como tarea que propongo en las aulas y que me gusta pensar puede cumplir la función de un **faro en la oscuridad**. Un faro que los navegantes de lo líquido seguramente anhelan divisar en el horizonte. La palabra como enlace y contexto que hilvana los aspectos del tramado intrasubjetivo. Palabra que operando en nuestro universo cotidiano nos construye y construye nuestra percepción con metáforas.

La palabra forma parte inseparable de complejas y múltiples construcciones de subjetividad que implican la simbolización y la abstracción. En trabajos anteriores propuse pensar la subjetividad en términos de constelaciones complejas. Complejidad que imprime en nuestra subjetividad marcas no ya solamente de la modernidad sino yo me atrevo a decir, de la filosofía primera. La palabra de los filósofos inaugurales⁴ que nos impactó milenariamente con la paradoja de totalidades esencializadas y al mismo tiempo la idea de límite, de no todo, de vacío.

Revalorizar la palabra adulta en momentos en que se insiste en la caída de los dispositivos estatales e institucionales obliga a reconocernos como herederos de los creadores de la Filosofía. Permite tener en nuestro acervo un legado que nos legitima subjetivamente como maestros en las aulas. Interrogar qué sucede con la enseñanza y transmisión de la palabra en las escuelas, en los consultorios infantiles, en las familias. El instrumento que desde mi constelación subjetiva y mi práctica ofrezco – otros ofrecerán quizás su corazón por ejemplo- es **reinstaurar la relación con la palabra en nuestro vínculos y prácticas profesionales**⁵.

⁴ Sócrates, Platón, etc.

⁵ Cotidianamente sustento esta perspectiva construyendo en la práctica y en la reflexión el Dispositivo Chau Fracaso Escolar cuya fundamentación y aportes voy

Postulo que en las aulas se impone intensificar la confianza en que la alfabetización munida de la palabra como instrumento que operativiza la construcción de bordes imprescindibles para que nuestra construcción de subjetividad disponga de anclajes y pueda devenir en capacidad simbólica y por ende creativa ante situaciones de arrasamiento por debilitación y caída de la ley.

Sostengo que los adultos –pedagogos, padres y profesionales tenemos la obligación ética de -en lugar de dejarnos anegar por lo que fluye sin tope- reconocer que esa totalidad tiene aún bordes en nuestro psiquismo. Como dice el poeta: “Nos dejaron la Palabra”. Es decir que nuestra constelación subjetiva se configura aún complejamente con aspectos y marcas que nos permiten⁶ brindar aún provisionalmente un anclaje al cual se puedan aferrar los chicos para sustentar su propio recorrido alfabetizador y simbólico. Claro que para ello tenemos que construir estrategias operativas que revisen cuestiones tales como por ejemplo la exigencia continua de copiar del pizarrón; expectativa imposible de ser satisfecha por los chicos de hoy. Exigencia que tal vez reemplaza con la copia ese vacío que en parte es inllenable pero en parte puede ser enriquecido con otras modalidades más novedosas, ágiles y sobre todo creativas en términos de alfabetizar poniendo bordes que sin ser violentos prevengan la violencia.

Se torna imprescindible reconocer que nuestros dispositivos en este caso los escolares se encuentran en crisis. Interrogar estos dispositivos y nuestro compromiso subjetivo con ellos es perentorio. Creo que nos debatimos entre los postulados que fueron vanguardistas y que exigían un cambio total en nuestras instituciones y los aspectos modernos de nuestra

transmitiendo en capacitaciones y artículos y en un libro de próxima aparición.

⁶ en nombre de la modernidad que nos instiló huellas y aún de los clásicos que nos marcaron con discursos milenarios y sobre todo de las generaciones próximas a la nuestra que no enseñaron el relativismo y el anhelo de cambio y nuevas emergencias.

subjetividad.

Coexisten en nuestra subjetividad anclajes antiguos, clásicos y postmodernos es decir, disponemos de nosotros mismos como instrumentos operativos para propender a la educación subjetivante. Es la potencia y el límite de mi práctica cotidiana. Ya que esta contextualiza mi abanico de propuestas posibles. Aquélla imbricación que en tiempos de crisis me permite "Volver a pensar". Hasta aquí reflexiono que la idea de fluidez nos ubica en el desafío de construir nodos de nuestra red de conceptos y prácticas. Para ello recuperar la confiabilidad de nuestra riqueza subjetiva.

Creo que esa escuela y esas aulas que al nominarlas como desfondadas nos aparecen apocalípticamente derrumbadas aún constituyen un dispositivo con posibilidades muy ricas. Por otro lado es lo que hay. Creo que maestros, terapeutas y quienes trabajamos con chicos enfrentamos el desafío de repensarnos, de construir los límites que permitan atravesar la crisis y que consisten por ejemplo en revisar profundamente la enseñanza de matemática ya que si bien no es mi especialidad las cuentas, el dispositivo de copiar del pizarrón obsesivamente atentan contra la movilización del letargo. Volver a pensar operativamente es incluir el cuerpo de los chicos. Se me ocurre algo tan ingenuo como por ejemplo que los chicos pudieran aprender que dos más dos es cuatro haciendo movimientos con el cuerpo y no desde la inmovilidad de su cola en la silla.

Otro desafío tiene que ver con cómo revalorizar el maestro su propio discurso y esto sólo será posible construyendo encuentros y talleres donde preguntarse por el valor que ellos mismos adjudican a su propia palabra. Ahora bien, creo que si reconocen que tienen en su subjetividad docente cuestiones que interactúan entre si y que no todas las marcas por modernas están destituidas ahí podrán construir lo nuevo. Y detener el flujo que los desborda.

Reflexiono que tal vez percibimos como fluido y sin tope aquello que de los chicos nos desconcierta y nos resulta inédito o diferente de lo que esperamos. Diferente de nuestro imaginario complejamente construido. El límite, por el contrario, no promete goce, no garantiza nada. Sólo obliga a reconocer la incompletud y en ello, reconocerse humano.

Dice Lewkowicz: "sin proyecto general donde implicarse será necesario pensar nuevas funciones, tareas, sentidos". También dice que para "habitar las condiciones contemporáneas hay que pensarlas" y que "pensarlas es partir de lo que hay". Lo que hay si pensamos operativamente es el aula. Aún es el aula. Agrega que "no hay situaciones ideales", "pensamos a partir de lo que hay".

Los maestros afirman que los chicos que concurren a las aulas distan mucho de coincidir con lo que en su imaginario tendrían que ser los chicos. Simplemente no responden a lo esperado por las ideas y la formación que acerca de la infancia y los alumnos tienen los docentes. Tal vez una cuestión radique en que la tarea de educación se complejizó.

Las nuevas narrativas que tenemos que construir para que den lugar a nuevas subjetividades deben necesariamente retomar y componerse teniendo en cuenta las marcas que a mi entender aún nos constituyen y que sólo relativamente están destituidas. Creo que el Estado Nación pervive como constituyente de nuestra subjetividad, que no hemos renunciado a ciertas cuestiones pero tampoco podemos reconocer que aún nos construyen sobre todo porque el deseo de cambiarlas y de innovar todo aquello de la Modernidad quizás parece el responsable de la fragmentación actual.

Como profesional puedo anclar para que el torrente no me desborde en preguntarme qué práctica conviene para contribuir a instaurar parámetros que intercepten el flujo y permitan diques que habiliten la alfabetización sin hacerlo reproduciendo violencia, pero tampoco dejarme capturar por mi propia idealización de la creatividad conducente a un flujo

sin tope. La palabra como marca en el cuerpo. La palabra como un tope pero que por ello permite correr los topes.

Creo que la marginación más profunda radica en aquella que no tiene palabras.

BIBLIOGRAFÍA

Jasiner Clara: "Chau Fracaso Escolar: Un dispositivo que quita rótulos". Revista Campo Grupal.

Jasiner Clara: "Chau Fracaso Escolar, un Dispositivo Terapéutico Alfabetizador". Revista Psicología Social Para todos. Bahía Blanca. 2009.

Lewkowicz, Ignacio y Corea, Cristina: *Pedagogía del Aburrido*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2010.

Pichon-Rivière, Enrique: "Inundados: Las reacciones psicológicas ante el desastre". Revista Primera Plana. Buenos Aires. 1966.

Pichon-Rivière, Enrique: *El proceso Grupal*. Editorial Nueva Visión.